

Monseñor Luis Gastón De Segur La Revolución (IV)

10° Medios de que se vale la Revolución para lograr sus metas.

Después de demostrar la existencia del plan, pasemos a los medios para realizarlo, y oigamos cosas todavía más horrosas.

1° **La corrupción.** La única manera de combatir eficazmente el Catolicismo es difundir la corrupción a gran escala y a todos los niveles.

*«Estamos muy adelantados para contentarnos con el solo asesinato. ¿De qué sirve un hombre asesinado? No individualicemos el crimen: a fin de darle las proporciones correspondientes al patriotismo y al odio contra la Iglesia, debemos generalizarlo. El Catolicismo y las monarquías no temen el puñal bien afilado, pero estas dos bases del orden social pueden derrumbarse por la corrupción; así, **no nos cansemos nunca de corromper.** En nuestros consejos se ha decidido que ya no queremos cristianos; **popularicemos, pues, el vicio en las masas;** que lo respiren por los cinco sentidos, que lo beban, que se saturen de él. **Formad corazones viciosos, y dejará de haber católicos**» (Teoría de la Alta Venta, carta de VÍNDICE a NUBIUS).*

*«Conservemos los cuerpos, pero matemos el espíritu. Lo que importa es **destruir la moral,** y para esto hay que **corromper el corazón.** Creo que es mi deber, por principio de humanidad política, proponer este medio» (El jefe de la Alta Venta a VÍNDICE).*

La Alta Venta resume como sigue esta infernal conjuración:

*«Lo que hemos emprendido es **la corrupción a gran escala;** la corrupción del pueblo por el clero y del clero por nosotros; corrupción que nos permitirá un día llevar a la Iglesia al sepulcro. Nos dicen que para dar en tierra con el Catolicismo sería preciso antes suprimir a la mujer. Sea así; pero no pudiendo suprimirla, corrompámosla a la vez que a la Iglesia. **CORRUPTIO OPTIMI PESSIMA.** El fin es bastante hermoso para tentar a hombres como nosotros. **El mejor puñal para herir a la Iglesia es la corrupción.** ¡Adelante, pues, hasta el fin!»*

*«Inoculad el veneno **en los corazones selectos;** inoculadlo en pequeñas dosis y como por casualidad, y os admiraréis vosotros mismos de vuestro buen éxito. Lo esencial es **aislar al hombre de su familia,** haciéndole perder los usos y costumbres de su casa. Por inclinación está bastante dispuesto a huir de los cuidados de su hogar, y a correr tras placeres fáciles y prohibidos. Le gustan las largas conversaciones del café y la*

*ociosidad de los teatros. Arrastradlo, atraedle allí sin que se dé cuenta; enseñadle discretamente a fastidiarse de sus tareas diarias. Con estas mañanas, después de separarlo de su mujer y de sus hijos, y de enseñarle cuán penosos son sus deberes, inculcadle el deseo de una existencia más holgada. El hombre nace rebelde: **atizad este deseo de rebelión hasta el incendio, pero que el incendio no estalle. Esa será una buena preparación para la gran obra que debéis iniciar**» (Correspondencia de la Venta piamontesa).*

2º La corrupción de la juventud y del clero. Entre los corazones selectos antes mencionados, que la Revolución busca de preferencia, están los de los jóvenes y los sacerdotes; incluso se atreve a aspirar a formar un Papa.

*«Debemos dirigirnos a la juventud, seducirla y alistarla, sin que se dé cuenta, bajo nuestras banderas. No os ocupéis de la vejez ni de la edad madura; **dirigíos a la juventud, y si es posible a la infancia. Nunca uséis con ella palabras impías o licenciosas: guardaos bien de esto por el interés de la causa. Conservad todas las apariencias de hombre grave y moral..., conquistaos reputación de buen católico y de patriota puro. Esta reputación facilitará la propaganda de nuestras doctrinas, así entre el clero joven como en los conventos. Dentro de algunos años, este clero joven, por la fuerza de las cosas, llegará a ocupar todos los puestos: gobernará, administrará, juzgará, formará el consejo del soberano, y será llamado a elegir al Pontífice, quien, a su vez, como la mayor parte de sus contemporáneos, estará necesariamente más o menos imbuido de los principios italianos y humanitarios que nosotros vamos a difundir. Para lograr este fin, despleguemos al viento todas nuestras velas**» (Instrucción secreta).*

*«Debemos apuntar a la educación inmoral de la Iglesia, y llegar, por pequeños pasos bien graduados, al **triunfo de la idea revolucionaria por un Papa. Este proyecto me ha parecido siempre de un cálculo sobrehumano**» (NUBIUS a VOLPE).*

Sobrehumano, claro, porque viene de Satanás en línea directa. El personaje que se oculta bajo el nombre de NUBIUS describe luego a este Papa revolucionario que él se atreve a esperar: un Papa débil y crédulo, sin perspicacia, honesto y respetado, e imbuido de los principios liberales.

*«Nos haría falta, si fuese posible, un Papa de estas condiciones; pues entonces marcharíamos **al asalto de la Iglesia** más seguros que con los folletos de nuestros hermanos de Francia o con el oro de Inglaterra. Para quebrantar la roca sobre la que Dios construyó su Iglesia, tendríamos **el dedo del Sucesor de Pedro comprometido en el complot**, y este dedo valdría para esta cruzada tanto como los Urbanos II y San Bernandos de la Cristiandad» (Instrucción secreta).*

*«¿Queréis revolucionar Italia? Pues buscad al Papa cuyo retrato acabamos de dar. Marche el clero bajo nuestra bandera, creyendo marchar constantemente bajo la dirección de las Llaves apostólicas. ¿Queréis que desaparezca hasta el último vestigio de tiranos y opresores? **Tended vuestras redes en las sacristías, seminarios y conventos; y si no os precipitáis, os prometemos una pesca milagrosa: pescaréis una Revolución revestida de tiara y capa que marchará con cruz y estandarte, una Revolución que, por poco que se la estimule, hará arder las cuatro partes del mundo**» (Instrucción secreta de la Alta Venta).*

3º La mentira y la calumnia. Satanás es el «padre de la mentira». La primera revolución se logró mediante una mentira: «*Seréis como dioses*». Hijas de la pri-

mera, todas las demás se forjan con el mismo procedimiento. Cuanto más graves son, más mienten. Y es cosa averiguada que en nuestros días las mentiras, hipocresías y sofismas tejidos contra la Iglesia con arte infernal, corren entre nosotros en mayor número que los átomos del aire. ¿De dónde proceden? Escuchad a la Revolución:

«Los sacerdotes son bonachones; mostradlos como pérfidos y desconfiados. Las masas siempre han sido propensas a creer todas las mentiras. Engañadlas, les gusta ser engañadas» (El corresponsal de Liorna, BEPPO, a NUBIUS).

*«Poco podemos hacer con los Cardenales viejos y los Prelados de carácter decidido. Saquemos de nuestros depósitos de popularidad o impopularidad las armas que han de inutilizar o hacer ridículo su poder. Un mote que se inventa con habilidad, y que con maña se esparce entre ciertas familias honradas, para que de ahí baje a los cafés, y de los cafés a las calles, basta a veces para matar a un hombre. Si donde estuviéseis llegase un Prelado para ejercer alguna función pública, tratad de conocer su carácter, sus antecedentes, sus cualidades, y sus defectos ante todo. Tendedle cuantas trampas podáis, y creadle una de esas reputaciones que espantan a los niños y a las viejas; pintadlo cruel y sanguinario; referid algunos rasgos de tiranía que fácilmente queden grabados en la memoria del pueblo. Cuando los periódicos extranjeros recojan por nuestro medio estas relaciones, que ellos adornarán a su vez, señalad los panfletos en que se refieren **los nombres y excesos supuestos** de esos personajes. Al igual que Francia e Inglaterra, no dejará Italia de tener plumas bien cortadas para las mentiras útiles a la buena causa. Con un periódico en la mano, el pueblo no necesita otras pruebas»* (Instrucción secreta de la Alta Venta).

4º **La masonería.** La masonería se desgañita para hacernos creer que es la sociedad filantrópica más inocente y sencilla de cuantas existen. Pero la Revolución nos revela, tal vez con gran ligereza, su verdadero carácter.

«Cuando hayáis infundido la aversión a la familia y a la religión –y lo uno sigue siempre muy de cerca a lo otro–, decid como al descuido algunas palabras que hagan nacer el deseo de afiliarse a la logia masónica más cercana. Esta vanidad del ciudadano y del burgués en afiliarse a la masonería es tan común y universal, que me admiro de la estupidez humana. El ser miembro de una logia y sentirse llamado a guardar un secreto que nunca se le confía, lejos de su mujer e hijos, es un deleite y una ambición para ciertos hombres. Las logias son un lugar de selección y un filtro que es preciso atravesar antes de llegar a nosotros. Su falsa filantropía es bucólica y gastronómica, pero tiene un objetivo, que hay que alentar sin descanso. Vaso en mano es muy fácil hacerse dueño de la voluntad, de la inteligencia y aun de la libertad de un hombre. Entonces se dispone de él, se le estudia, se adivinan sus inclinaciones y sus tendencias, y cuando llega a la madurez que necesitamos, se le dirige hacia la sociedad secreta, de la que la masonería sólo es la antesala mal alumbrada.

*Contamos en gran parte con las logias para engrosar nuestras filas, ya que ellas forman, sin sospecharlo, **nuestro noviciado preparatorio**. En ellas se diserta sin cesar sobre los peligros del fanatismo, la dicha de la igualdad social y los grandes principios de la libertad religiosa, y se lanzan, entre copa y copa, tremendos anatemas contra la intolerancia y el fanatismo. Es más de lo que necesitamos para **formarnos adeptos**. Un hombre lleno de estas bellas ideas no está lejos de nosotros. Ahí*

está toda la ley del progreso social; no os canséis buscando en otra parte. Pero no os quitéis nunca la máscara; dad vuelta alrededor del rebaño católico, y, como buenos lobos, coged al paso el primer cordero que se os presente con las condiciones requeridas» (Correspondencia de la Venta piamontesa).

5° La explotación de los príncipes. La Revolución trata de atraerse a los príncipes para poder minar más eficazmente con su concurso la monarquía y la Iglesia. La misma Alta Venta se lo dice a ellos y a nosotros:

«La clase media nos conviene, pero aún mucho más el príncipe. La Alta Venta desea que, bajo cualquier pretexto, se introduzca en las logias masónicas el mayor número posible de príncipes y ricos. Un príncipe que no espera reinar por la gracia de Dios, espera hacerlo por la gracia de una revolución; y de esos hay muchos... Adulad a esos ambiciosos de poder, ganadlos para la masonería. La Alta Venta verá más adelante el uso que puede hacer de ellos para la causa del progreso. Hacedlos masones, y servirán de reclamo a los necios, a los intrigantes, a los ciudadanos y a los necesitados. Estos príncipes harán nuestro negocio, creyendo trabajar en el suyo. Es un aliciente magnífico, y siempre se encuentran necios dispuestos a comprometerse en una conspiración, cuyo sostén parece ser un príncipe cualquiera» (Carta a la Venta piamontesa).

6° El protestantismo. Es otro auxiliar, y muy poderoso, de la Revolución. ¿Qué es el protestantismo, sino el principio práctico de rebeldía contra la autoridad de la Iglesia y de Jesucristo? Nada más normal, por lo tanto, que la Revolución, que es la gran rebelión universal, favorezca la propaganda protestante y persiga la protestantización de Europa.

Valga, entre otros, el testimonio de Edgard Quinet, quien, exponiendo la necesidad de exterminar la religión católica, escribía:

«Para llegar a este fin, dos caminos se abren delante de vosotros. Podéis atacar, al mismo tiempo que al catolicismo, a todas las religiones, y principalmente a las sectas cristianas; pero en este caso, tendréis a todo el mundo en vuestra contra. Por el contrario, si os armáis de todo lo que es opuesto al Catolicismo, principalmente de todas las sectas cristianas que le hacen guerra, añadiendo a eso la fuerza impulsiva de la Revolución francesa, pondréis al Catolicismo en el mayor peligro que jamás haya corrido. Por esto me dirijo a todas las creencias, a todas las religiones que han luchado contra Roma; todas ellas, quieran o no, están en nuestras filas, puesto que en el fondo su existencia es tan inconciliable como la nuestra con la dominación de Roma. No sólo Rousseau, Voltaire y Kant están con nosotros contra la opresión eterna, sino también Lutero, Zwinglio, Calvino, y toda la legión de espíritus que han combatido en su tiempo y con sus pueblos contra el mismo enemigo que ahora nos cierra el paso. ¿Qué más lógico en el mundo que reunir en un solo haz y para una misma lucha las revoluciones que han aparecido en el mundo de tres siglos a esta parte, para consumar la victoria sobre la Religión de la Edad Media? Si el siglo XVI arrancó la mitad de Europa a las cadenas del Papado, ¿es acaso exigir demasiado del siglo XIX que acabe la obra medio consumada?»